



Lección 9

¿Se Perderán Aquellos que Nunca han Escuchado el Evangelio?

Curso Avanzado por Correspondencia de Evidencias Cristianas de Apologetics Press
Bert Thompson, Ph.D. y Brad Harrub, Ph.D.

¿SE PERDERÁN AQUELLOS QUE NUNCA HAN ESCUCHADO EL EVANGELIO?

INTRODUCCIÓN

No mucha gente en el planeta recibe tanta compasión como los aborígenes en el desierto del África. En todo y cada momento consideramos el destino final de aquellas personas que no han obedecido el Evangelio, lastima es vertida por tales individuos que están aislados del mundo y, como tales, probablemente nunca han oído del Evangelio. “¿Cómo pudiera Dios condenar a gente que nunca tuvo la oportunidad de oír el Evangelio?” dice el argumento. Por ende, ¿qué, exactamente, tiene la Biblia que decir acerca de aquellos que nunca han oído del Evangelio—sea un aborigen africano o su vecino de al lado?

Vivimos en un planeta habitado por aproximadamente seis billones* de personas. **¡Seis billones!** Y sería probablemente correcto decir que a la mayoría de ellos nunca se le ha proporcionado con la oportunidad de oír el mensaje del Evangelio acerca de la salvación que viene a través de Jesucristo. Por tanto, obviamente, ellos no pueden responder en obediencia a ese mensaje salvador—aún incluso si ellos pueden estar dispuestos a hacerlo si son presentados con la perspectiva. ¿Qué le pasará a esa gente? ¿Se perderán? O ¿hará Dios una clase de “permisiva especial” para que así puedan ser salvos y por tanto gozar la eternidad en el cielo con Él y Su Hijo?

Cuando examinamos esta clase de preguntas, es vitalmente importante que recordemos dos puntos. Primero, “el Juez de toda la tierra **hará** lo que es justo” (Génesis 18:25). Dios es en todo sentido tanto infinito en Su misericordia y en Su gracia (Oseas 6:6; Mateo 19:13) como en Su justicia y Su severidad (Hebreos 10:31). Segundo, ya que es la Palabra de Dios la cual nos instruye concerniente al destino eterno del hombre, y ya que todos los hombres finalmente serán juzgados por la Palabra (Juan 12:48), es a la Palabra de Dios que debemos ir para encontrar las respuestas a las preguntas concernientes al destino final de la humanidad. Afortunadamente, en Su sabiduría, Dios no

* Todas las numeraciones están en concordancia con el sistema estadounidense (e.g., billón = 1,000,000,000; trillón = 1,000,000,000,000; etc.)

nos ha dejado a nuestros propios recursos en cuanto a asuntos que se relacionan con nuestra salvación. Como Jeremías sabiamente observó: “No es del hombre que camina el ordenar sus pasos” (10:23).

¿CONDENARÁ UN “DIOS AMOROSO” A GENTE QUE NUNCA HA OÍDO EL EVANGELIO?

Existen algunos que sugieren que de seguro Dios no desterrará de Su presencia por la eternidad a aquellos que nunca tuvieron una oportunidad de escuchar primeramente y obedecer el mensaje del Evangelio. Considere los siguientes ejemplos. En su volumen de 1909, *Systematic Theology (Teología Sistemática)*, A.H. Strong escribió:

Ya que Cristo es el Verbo de Dios y la Verdad de Dios, él puede ser recibido aún por aquellos que no han oído de su manifestación en la carne.... Por tanto, nosotros tenemos la esperanza de que **incluso entre los paganos pueden haber algunos...quienes** bajo la guía del Espíritu Santo trabajando a través de la verdad de la naturaleza y la conciencia, **han encontrado el camino a la vida y a la salvación** (p. 843, énfasis añadido).

Otro evangélico de los días modernos, Neil Punt, invocó ideas similares en su libro, *Unconditional Good News (Buenas Noticias Incondicionales)*, en donde rechazó la idea de que los pecadores realmente deben creer y obedecer el evangelio para ser salvos ya que “Es un error pensar que hay **algo** que **debe ser hecho** para heredar la vida eterna” (1980, p. 135, énfasis añadido). En *What the Bible Says about Salvation (Lo que Dice la Biblia acerca de la Salvación)*, Virgil Warren escribió: “Nuestra opinión es que la escritura no asigna automáticamente al no-evangelizado al infierno eterno” (1982, pp. 105, énfasis añadido). En su libro, *Answers to Tough Questions (Respuestas a Preguntas Difíciles)*, Josh McDowell y Don Stewart declararon:

Aunque las Escrituras nunca enseñan explícitamente que alguien que nunca ha escuchado de Jesús puede ser salvo, nosotros no creemos que infiere [sic] esto. Nosotros sí creemos que cada persona tendrá una oportunidad para arrepentirse, y que Dios no excluirá a alguien porque sucedió que nació en el lugar equivocado y en el tiempo equivocado (1993, p. 137).

Enunciados como estos ciertamente podrían causar que algunos concluyan que Dios simplemente no juzgará a los perdidos, sino en cambio les considerará dignos de salvación eterna simplemente (¡o solamente!) porque ellos nunca tuvieron una oportunidad en su tiempo de vida para oír las “buenas nuevas” hechas posibles a la humanidad a través del Evangelio de Cristo. Aunque a primera vista tal noción pueda parecer confortante, y pueda calmar nuestras sensibilidades humanas, lo cierto es que ésta tiene implicaciones teológicas y espirituales enormes. Considere estos factores.

LA GRAN COMISIÓN DE CRISTO— Y EL ALEJAMIENTO DEL HOMBRE DE DIOS

Primero—a la luz de los mandamientos inherentes en la Gran Comisión dada por el Señor mismo antes de Su ascensión de regreso al cielo—¿cómo podemos considerar alguna sugerencia de que el “no-evangelizado” será salvo? Las instrucciones de Cristo fueron claras como cristal: “Id, y **haced discípulos a todas las naciones**, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; **enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...**” (Mateo 28:19,20, énfasis añadido). Si el punto de vista de que la gente del mundo, no-evangelizada, será redimida sin haber alguna vez estado expuesta (y obedecer) al Evangelio es correcto, entonces, potencialmente nosotros podríamos estar haciéndoles un gran daño si le llevamos el mandamiento del Señor y les enseñamos la verdad. Al presentarles el Evangelio, podemos bien estar condenando a aquellos que de otra manera hubieran sido salvos. Cuando R.C. Sproul escribió su libro, *Reason to Believe (Razón para Creer)*, él empleó esfuerzo considerable en explicar por qué tal posición no es escritural. Él prologó su tratado con los siguientes enunciados:

La presunción implícita en este punto es que la única ofensa condenable en contra de Dios es el rechazo a Cristo. Ya que el nativo no es culpable de esto, debemos dejarle tranquilo. De hecho, dejarle tranquilo sería la cosa más útil que podríamos hacer por él. Si vamos al nativo y le informamos de Cristo, y si él rechaza el responder a Él, no puede nunca más clamar ignorancia como una excusa. Por tanto, el mejor servicio que podemos rendir es silencio (1981, p. 50).

Considere la situación de una persona que nunca tiene la oportunidad de oír el Evangelio. Si las ideas expresadas en algunas de las citas anteriores son correctas, entonces esa persona **sería salva necesariamente**. Pero, ¿qué acerca de la persona a quien presentamos el mensaje del Evangelio, y quien entonces, de su propia voluntad personal, escoge (por cualquier razón) rechazarlo? ¿Habiendo despreciado el ofrecimiento de Dios de la salvación a través de Su Hijo, puede tal persona **entonces** ser salva? De acuerdo con la Palabra de Dios, ¡no puede!

El escritor del libro de Hebreos señaló: “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados” (10:26). En Lucas 13:34,35, Cristo mismo lamentó el rechazo del mensaje del Evangelio por Sus propios hermanos judíos (quienes habían sido presentados con el Evangelio, pero lo habían rechazado repetidamente).

¡Jerusalén, Jerusalén, . . . cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, **y no quisiste! He aquí, vuestra casa os es dejada desierta**; y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor” (énfasis añadido).

Considere también el importante principio espiritual puesto en marcha en Hebreos 6:4-6, el cual, aunque ciertamente habla acerca de la gente que una vez había aceptado a Cristo como su Salvador y luego había abandonado su fe en Él, no obstante menciona de aquellos que en un tiempo fueron “bien informados” acerca de Quién Él era y la salvación que ofrecía—únicamente para rechazar tanto a Él y a esa salvación. Entonces, ¿no sería (si los puntos de vista anteriores son correctos) mejor simplemente mantener la Palabra de Dios como “un secreto” para el pagano y el no-evangelizado para que así ellos—como resultado de su ignorancia—puedan ser salvos y no puestos en la posición de conocer el mensaje del Evangelio y posiblemente rechazarlo? En su libro, *I'm Glad You Asked (Estoy Agradecido que Preguntaste)*, Kenneth Boa y Larry Moody observaron:

Aquellos que han escuchado el Evangelio y lo rechazaron están en doble culpabilidad—ellos han rechazado no solamente al Padre sino también al Hijo. Y las Escrituras son claras acerca del juicio que aguarda a aquellos que han rechazado el ofreci-

miento de Dios de la salvación. La ira de Dios permanece sobre ellos (Juan 3:36; cf. Hebreos 2:3; 10:26-31) [1981, p. 160].

Segundo, aquellos que sugieren que el pagano y el no-evangelizado serán salvos “como resultado de su ignorancia” de la ley de Dios han fallado en darse cuenta de que **tales personas están perdidas, no porque son ignorantes de la ley de Dios, sino simplemente porque han pecado en contra de Él**. Casi todos los seres humanos reconocen (aunque de mala gana, algunas veces) que la ignorancia de la ley no nos excusa de las penalidades de la ley y/o castigos. [“Pero oficial, Yo no **sabía** que el límite de velocidad era de 15 millas por hora en una zona escolar”. “Sí, señor. El juzgado está abierto de 8 a 5, lunes a viernes. Usted puede pagar la papeleta por exceso de velocidad de \$ 150 en cualquier momento en esas horas. Tenga un buen día”]. Uno debe distinguir entre el **conocimiento** de una ley y la **existencia** de una ley. Si uno puede **conocer** la ley antes que pueda **transgredir** la ley, entonces no habría tal cosa como un “pecado por ignorancia”. Incluso la Biblia habla claramente de esa misma cosa (Levítico 4:2,22; Hechos 3:17; 17:30,31). La ignorancia de la ley no es ni una excusa legítima ni una garantía efectiva de salvación.

Pablo escribió en Romanos 2:12: “Porque todos los que sin la ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados”. Cuando la gente está perdida, es debido a que ellos han **pecado en contra de Dios**. Isaías escribió:

He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hechos ocultar de vosotros su rostro para no oír (59:1,2).

Boa y Moody comentaron: “**La gente no está perdida porque ellos no han oído. Ellos están perdidos porque son pecadores**. Nosotros morimos a causa de las enfermedades, no por la ignorancia de la cura adecuada” (1982, p. 147, énfasis añadido).

El hombre está perdido como resultado de ser afligido con la terrible “enfermedad” del pecado—una condición que, a menos que sea tratada, siempre es fatal (Romanos 6:23). Ya que Dios es descrito en las Escrituras no solamente como amoroso (2 Corintios 13:11; 1 Juan 4:7-16) y misericordioso (Santiago 5:11), sino también santo (Sal-

mos 22:3) y justo (Salmos 89:14; Isaías 45:19; Apocalipsis 16:7), **Él no puede—y no podrá—pasar por alto el pecado. Éste debe ser—y será!—castigado.** Pero ¿existe un remedio para esta enfermedad terminal conocida como “pecado”? Y si lo hay, ¿cuál es?

Sí, afortunadamente existe un remedio para la condición de la humanidad que de otra manera sería letal. La humanidad **puede** tener el perdón de sus pecados. El gran profeta del Antiguo Testamento, Isaías, escribió: “si vuestros pecados fueran como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. **Si quisieres y oyereis**” (Isaías 1:18,19). Desde luego, la frase clave es “si quisieres y oyereis”. Pero ¿querer para qué? Y ¿oír a qué mandamiento? ¡Para ser lavados en la sangre limpiadora de Jesucristo como Dios ha decretado! La sangre de toros y machos cabrios nunca pudieron quitar los pecados del hombre, no importa cuán perfecto el sacrificio o sacrificios de animales puedan haber sido. Pero la sangre de Cristo puede (Hebreos 10:4-18). **¡Y es lo único que podrá!** Las Escrituras hablan claramente de este hecho cuando declaran que Cristo derramó Su sangre en la cruz por nuestros pecados (1 Corintios 15:3; Romanos 5:8,9), y que Él es el “cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Además, es **solamente a través de Cristo** que una persona puede ser salva de la ira de Dios (cf. Romanos 5:1; 8:1, y Hebreos 10:31).

Los escritores inspirados del Nuevo Testamento colocaron gran énfasis en la necesidad de estar “en Cristo”. En la Versión en inglés de la Biblia American Standard, la frase “en Cristo” aparece 89 veces en 88 versículos. El Nuevo Testamento hace claro que es solamente cuando una persona está “en Cristo” que ésta tiene “redención” (Romanos 3:24), “vida eterna” (Romanos 6:23), “toda bendición espiritual” (Efesios 1:3), “perdón” (Colosenses 1:14), y “salvación” (2 Timoteo 2:10). Aquellos que han sido bautizados “en Cristo” (que es como la Biblia nos dice que llegamos a estar en Cristo—Gálatas 3:27; Romanos 6:3,4) no serán condenados (Romanos 8:1). ¿Cuál es la implicación lógica? Aquellos fuera de Cristo no tendrán perdón, salvación, o vida eterna, sino serán condenados por sus pecados. Sea que una persona nunca haya oído de Cristo o sea que simplemente ha oído acerca de Él pero no le ha obedecido, esa persona está fuera de Cristo. De acuerdo con el apóstol Pablo, cualquier persona que calza en una de las dos categorías estará perdida eternamente. Él dijo que Jesús dará “retri-

bución a los que no conocieron a Dios”, y aquellos que no “obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tesalonicenses 1:8). Él también describe a estos incrédulos como aquellos “quienes sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Tesalonicenses 1:9).

Lo cierto es que Dios prometió salvación solamente a aquellos que oyen el mensaje del Evangelio (Romanos 10:17), creen en Su Hijo (Juan 3:16), confiesan el nombre de Cristo (Mateo 10:32,33), se arrepienten de sus pecados (Lucas 13:3), tienen aquellos pecados remitidos a través del bautismo (Hechos 2:38; 22:16; 1 Pedro 3:21), y permanecen fieles (Apocalipsis 2:10). Después del Día de Pentecostés, Pedro instigó a sus oidores: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados” (Hechos 3:19). La palabra para “borrados” se deriva de una palabra griega que significa “limpiar”, aniquilar, o arrasar”. El Nuevo Testamento usa la palabra para referirse a “borrar” la ley Antigua (Colosenses 2:14) y “borrar” el nombre de una persona del Libro de la Vida (Apocalipsis 3:5). Una de las grandes declaraciones proféticas del Antiguo Testamento fue que “sus pecados no serán recordados más” (Jeremías 31:34).

No existía solución feliz para el dilema de justicia/misericordia. No existía manera de que Dios pudiera permanecer justo (ya que la justicia demanda que la retribución del pecado sea pagada) e incluso salvara a Su Hijo de la muerte. Cristo fue abandonado en la Cruz para que así esa misericordia pudiera ser extendida a los pecadores que permanecían condenados (Romanos 3:23; 6:23). Dios no podía salvar a los pecadores por decreto—sobre la justificación de simplemente pura autoridad—sin violar Su propio atributo de justicia divina. Pablo trató la respuesta a este problema en Romanos 3:24-26 cuando declaró que aquellos que son salvos son:

... justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia... a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

La salvación del hombre no fue un arreglo arbitrario. Dios no decidió simplemente considerar a los hombres pecadores, y luego determinó salvarles por medio de un principio de misericordia y gracia. El pecado ha colocado a los hombres en un estado de antagonismo ha-

cia Dios que fue tan severo que los hombres fueron referidos, por inspiración, como “enemigos” de Dios (Romanos 5:10). El pecado de la humanidad pudo ser perdonado, y los hombres una vez más pudieron llegar a ser amigos de Dios, solamente a causa de la muerte experimentada por el Hijo de Dios.

CONCLUSIÓN

Algunos han sugerido que los cristianos son de mente estrecha cuando sugieren que la salvación de la humanidad puede ser encontrada **solamente** en Jesucristo. No obstante, ¡la verdad **es** estrecha! Pero ¿qué acerca de la sinceridad? ¿No cuenta en nada? Aunque la sinceridad es ciertamente importante en una relación con Dios, lo cierto es que Dios no quiere **sinceridad** sola; Él quiere **obediencia**. Saulo (quien luego sería llamado Pablo) fue completamente “sincero” en su persecución de la iglesia de Cristo, e incluso hizo lo que hizo para oponérsela “con toda buena conciencia” (Hechos 22:19,20; 23:1; Gálatas 1:13; 1 Corintios 15:9), sin embargo Dios le cegó (Hechos 9:3-9). Pablo luego admitiría en sus propios escritos que él fue sincero, pero **sinceramente equivocado**. Kart DeHaan observó:

¿No es suficiente ser sincero? No, no lo es. **La sinceridad es importante, pero no es un sustituto adecuado para conocer la verdad.** La sinceridad no aprueba un examen de admisión de la universidad. La sinceridad no gana una carrera de autos. La sinceridad no repara una lavadora averiada. La sinceridad no horneará la torta perfecta. Y la sinceridad no pagará su renta o su hipoteca. **La sinceridad no llenará el vacío cuando hay una falta de habilidad o conocimiento, ni toda la sinceridad en el mundo transformará el error en verdad** (1988, p. 8, énfasis añadido).

Aunque el Señor quiere que seamos sinceros, Él también exige algo más, que es lo que él instruyó: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

La Verdad del Señor es estrecha, como Jesús lo aclaró en Su hermoso Sermón del Monte (lea específicamente Mateo 7:13,14). De hecho, Cristo observó: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21). Luego Jesús comentó sobre la actitud de la gente de Su tiempo cuando dijo: “Este pueblo de labios

me honra; más su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mateo 15: 8,9).

¿Se perderán aquellos que nunca han oído el Evangelio—incluso cuando pueden ser “sinceros”? ¡Efectivamente, se perderán! Su separación de Dios por la eternidad habrá sido causada por dos factores: (1) ellos pecaron en contra de Dios; y (2) ellos no han sido enseñados—y por ende no pudieron tomar ventaja—del plan de salvación del Evangelio que fue ofrecido a todos los hombres como el regalo gratuito de Dios (Romanos 5:15-21; 6:23b) para restaurarles a una relación de pacto con Él.

Para aquellos de nosotros que **sí sabemos** la verdad concerniente a lo que el hombre debe hacer para ser salvo, la carga para compartir esa verdad con aquellos que **no la saben pesa con furia inexorable. Cuando Felipe se juntó al carruaje del eunuco etiope que volvía de Jerusalén de adorar, preguntó: “¿Entiendes lo que lees? La respuesta del caballero etiope todavía resuena en nuestros oídos aproximadamente 2000 años después: “¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?”** (Hechos 8:30,31). Este es el trabajo del cristiano—guiar gentilmente al perdido en “el camino a la salvación” (Hechos 16:17). En 2 Corintios 4:5-7, Pablo escribió:

Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.... Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

En un capítulo anterior, el apóstol había recordado a aquellos cristianos del primer siglo en Corinto: “Sois carta de Cristo...escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón” (2 Corintios 3:2,3).

Que oportunidad bendita—y responsabilidad onerosa—ser el “vaso de barro”, la “carta viva”, usada por el Señor para traer un alma más de vuelta a Su redil. Sabiendo que “el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados” (Santiago 5:20), y conociendo la “bondad y severidad de Dios” (Romanos 11:22), ¿osaremos aprobar fallar? ¡No!

¡Aquellos que nunca han oído—y por ende nunca han obedecido—la verdad del mensaje del Evangelio **se** perderán! Y si nosotros no hacemos lo máximo para alcanzarles ese mensaje—¡también nos

perderemos! Aunque los no-evangelizados pueden **estar** perdidos, ellos no necesitan **permanecer** perdidos. Y nosotros podemos ser todo lo que está entre ellos y la eternidad de separación de Dios.

REFERENCIAS

- Boa, Kenneth and Larry Moody (1982), *I'm Glad you Asked* (Wheaton, IL: Victor Books).
- Burgett, Gene (1993), "What About Those Who Have Never Heard?," *Whatever Happened to Heaven and Hell?*, ed. Terry M. Hightower (San Antonio, TX: Shenandoah Church of Christ).
- DeHaan, Kurt (1988), *What About Those Who Have Never Heard?* (Grand Rapids, MI: Radio Bible Class), [a tract].
- Dyrness, William (1983), *Christian Apologetics in a World Community* (Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press).
- McDowell, Josh and Don Stewart (1993), *Answers to Tough Questions* (Nashville, TN: Nelson).
- Packer, J.I. (1973), "Are Non-Christian Faiths Ways of Salvation?," [Part IV of a series titled, "The Way of Salvation"], *Bibliotheca Sacra*, April.
- Punt, Neil (1980), *Unconditional Good News* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Sproul, R.C. (1981), *Reason to Believe* (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Strong, A.H. (1909), *Systematic Theology* (Philadelphia, PA: Judson Press).
- Van Til, Cornelius (1965), *Karl Barth and Evangelicalism* (Philadelphia, PA: Presbyterian and Reformed).
- Warren, Virgil (1982), *What the Bible Says about Salvation* (Joplin, MO: College Press).



Publicado por Apologetics Press, Inc. Copias adicionales pueden ser ordenadas de nuestras oficinas en: 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea tener la porción del texto de la lección corregida, regréselo a la iglesia o individuo quien le proveyó la lección. El regresarlo a Apologetics Press puede resultarle en recibir una respuesta retrazada. Derechos de autor © 2005.

Preguntas—Lección 9

VERDADERO O FALSO

Escriba VERDADERO o FALSO en los espacios en blanco antes de los siguientes enunciados.

- _____ 1. Un Dios amoroso nunca condenaría a gente que nunca ha oído el Evangelio.
- _____ 2. Al compartir el Evangelio con gente que nunca lo ha oído, podemos estar haciendo gran daño a gente que de otra manera hubiera sido salva.
- _____ 3. La sinceridad y un corazón bueno salvarán a mucha gente en el Día del Juicio.
- _____ 4. Dios es en cada parte tanto infinito en Su misericordia y Su gracia como en Su justicia y Su severidad.
- _____ 5. El planeta donde vivimos está habitado por aproximadamente seis millones de personas.
- _____ 6. La Verdad del Señor es estrecha.
- _____ 7. Hay ciertos mandamientos de Dios que la gente **debe** obedecer para heredar la vida eterna.
- _____ 8. En Hechos 2, Pedro dijo a sus oidores que todo lo que tenían que hacer fue “creer en Jesús” y ellos serían salvos.

ELECCIÓN MÚLTIPLE

Trace un círculo alrededor de la respuesta correcta.

1. Dios prometió salvación a aquellos que:
- (a) Nunca han oído el Evangelio
 - (b) Oran para pedir a Jesús que venga a sus corazones
 - (c) Son simplemente sinceros
 - (d) Responden al mensaje del Evangelio en “obediencia de fe”
2. Las personas están perdidas porque:
- (a) No han oído del Evangelio
 - (b) No son miembros de una denominación
 - (c) Sus padres pecaron
 - (d) Han pecado

3. Los escritores inspirados del Nuevo Testamento colocaron un gran énfasis en la necesidad de ser o estar:
(a) Sin pecado (b) Bautizado
(c) En Cristo (d) Simplemente sincero
4. ¿Qué hace la ignorancia de una ley particular?
(a) Nos excusa de las penalidades
(b) Significa que no estamos sujetos a esa ley
(c) Significa que técnicamente no podemos quebrantar esa ley
(d) No nos excusa de esa ley
5. ¿Cuál de lo siguiente es necesario para la salvación?
(a) Creer en Cristo como el Hijo de Dios (b) Ser bautizado para la remisión de los pecados
(c) El arrepentimiento (d) La confesión

COMPLETE LOS VERSÍCULOS BÍBLICOS (REINA VALERA 1960)

1. Mateo 28:19,20: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las _____, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.
2. Hebreos 10:26: “Porque si _____ voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados”.
3. Juan 1:29: “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el _____ de Dios, que quita el pecado del mundo”.
4. Romanos 10:17: “Así que la _____ es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”.
5. Juan 14:15: “Si me amáis, _____ mis mandamientos”.
6. Mateo 7:21: “No todo el que me dice: Señor, Señor, _____ en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.

7. Mateo 15:8,9: “Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en _____ me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”.

LLENE EN LOS ESPACIOS EN BLANCO

1. Boa y Moody observaron correctamente: “La gente no está perdida porque ellos no han oído. Ellos están perdidos porque son _____”.
2. Josh McDowell y Don Stewart erradamente declararon: “Nosotros sí creemos que cada persona tendrá una oportunidad para _____, y que Dios no excluirá a alguien porque sucedió que nació en el lugar equivocado y en el tiempo equivocado”.
3. Kart DeHaan declaró correctamente: “La sinceridad es importante, pero no es un sustituto adecuado para conocer la _____”.
4. A.H. Strong declaró incorrectamente: “Por tanto, nosotros tenemos la esperanza que incluso entre los paganos pueden haber algunos... quienes bajo la guía del Espíritu Santo trabajando a través de la verdad de la naturaleza y la conciencia, han encontrado el camino a la vida y a la _____”.
5. Virgil Warren escribió erradamente: “Nuestra opinión es que la escritura no asigna automáticamente al _____ al infierno eterno”.

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____ ESTADO _____

CODIGO POSTAL _____ FECHA _____